

HISTORIAS MÍNIMAS

Más allá de la teoría del esfuerzo: la pedagogía de la entrega

Beyond the Theory of Effort: The Pedagogy of Self-giving

Cristóbal Gómez Mayorga*

Recibido: 6 de octubre de 2025 Aceptado: 11 de diciembre de 2025 Publicado: 31 de enero de 2026

To cite this article: Gómez Mayorga, C. (2026). Más allá de la teoría del esfuerzo: la pedagogía de la entrega. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 7(1), 219–221. <http://dx.doi.org/10.24310/mar.7.1.2026.22434>

DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/mar.7.1.2026.22434>



Cristóbal Gómez Mayorga

RESUMEN

El esfuerzo como dogma es una ideología educativa propia de nuestra época, donde el tiempo es oro y hay que producir a toda costa. Muestra muchas lagunas científicas y, sobre todo, éticas. Tiene connotaciones meritocráticas y produce segregación. El esfuerzo implica empeño, sufrimiento, tesón, empuje, sudor. La entrega es el mismo empeño, pero con ilusión y sin sufrimiento. Porque pones las ganas, el deseo y el corazón.

Palabras clave: esfuerzo; pedagogía de la entrega; pedagogía crítica

ABSTRACT

The dogma of effort is an educational ideology characteristic of our time, an age in which time is money and productivity must prevail at all costs. It reveals significant scientific shortcomings and, above all, ethical ones. It carries meritocratic connotations and produces segregation. Effort implies striving, suffering, tenacity, drive, sweat. Self-giving entails the same commitment, but with enthusiasm and without suffering—because it is animated by willingness, desire, and heart.

Keywords: Effort; Pedagogy of Self-giving; Critical Pedagogy

La teoría del esfuerzo se presenta como universal, justa, objetiva. Pero en realidad, opera como ideología: naturaliza la desigualdad, culpabiliza al que no alcanza, glorifica al que se adapta. Al convertir el esfuerzo en medida de valor, se invisibilizan las condiciones materiales, emocionales y culturales que afectan el aprendizaje.

La exaltación del esfuerzo como valor educativo no es neutral, responde a una lógica meritocrática que convierte a la escuela en espacio de selección, no de acogida. Desde el siglo XIX, el esfuerzo se asoció a la



*Cristóbal Gómez Mayorga [0000-0002-0995-2820](http://orcid.org/0000-0002-0995-2820)

Maestro jubilado

cgomezmayorga@hotmail.com



“La entrega no es opuesta al esfuerzo, sino su desplazamiento hacia otra lógica: la del vínculo y el reconocimiento a cada cual.”

idea de progreso individual, desligado de las desigualdades materiales, afectivas y culturales. Elude que no todas las personas parten del mismo lugar, aunque se evalúan por igual responsabilizando a quienes presentan dificultades como si no hubieran puesto todo el empeño (Santos Guerra, 2003).

Con la pedagogía del esfuerzo se premia al alumno aplicado, sobresaliente, constante, obediente, y se sanciona al disperso, al lento, al que no responde a los ritmos exigidos; reforzando así una pedagogía del deber más que del deseo. Paulo Freire conceptualizó esta concepción educativa con la lógica bancaria de la educación, donde el esfuerzo se convierte en depósito, en acumulación, en rendimiento. Freire (1979) propone una pedagogía del diálogo, donde el aprendizaje nace del encuentro, no de la exigencia.

La teoría del esfuerzo se ha puesto de moda porque responde a las características de nuestro tiempo. Dice Bourdieu (en Bourdieu y Passeron, 1977) que “la escuela legitima las diferencias sociales al convertirlas en diferencias de mérito”.

Frente a la teoría del esfuerzo proponemos la pedagogía de la entrega, basada en el reconocimiento personal. Y es que cada persona es única y especial y tiene derecho a la ternura, el cuidado y la justicia. La entrega ofrece un horizonte transformador y una ética educativa. Philippe Meirieu (2007) habla de la educación como acto de entrega, no de imposición.

Estamos en contra de la tiranía del esfuerzo, frente al gesto educativo esperanzador. Creemos en una pedagogía de la entrega, donde el vínculo está presente, una pedagogía sin contabilidad, sin meritocracia y sin despojo, la pedagogía del latido más allá del esfuerzo. Es cuestión de mostrar el alma y no de medir el sudor. Proponemos, por tanto, la pedagogía del amor.

La entrega no es opuesta al esfuerzo, sino su desplazamiento hacia otra lógica: la del vínculo y el reconocimiento a cada cual. Qué bien lo expresó María Zambrano (2017), “Conocer es entregarse. Y solo quien se entrega conoce.”

La entrega se manifiesta en gestos cotidianos que, aunque sutiles, transforman el clima educativo. Escuchar sin interrumpir, reconocer sin etiquetar, estar presente sin invadir. En la educación infantil, esto se traduce en la mirada que acoge sin juzgar, en el tiempo que se ofrece sin prisa, en el cuerpo que se pone al servicio del vínculo, en acoger el ritmo propio de cada cual, en validar sus emociones sin exigir explicaciones, en ofrecer tiempo como posibilidad, en crear ambientes diversos y acogedores, en aceptar la diversidad...

Porque no se trata de “adaptar” para que el alumno encaje, sino de transformar el entorno para que el vínculo sea posible. La entrega es entonces una forma de justicia afectiva. Porque solo vinculando afectivamente podemos educar.

Y es que el esfuerzo escolar solo libera cuando nace del deseo de aprender y se acompaña con afecto; impuesto como dogma, se convierte en una forma sutil de exclusión. Hay esfuerzos que encienden la llama del saber y otros que apagan el alma del que aprende. Solo el esfuerzo con sentido ilumina el camino. No es el esfuerzo lo que transforma, sino el sentido que lo guía y el corazón que lo acompaña. Solo quien se entrega transforma, porque educar es un acto de amor.



REFERENCIAS

- Bourdieu y Passeron (1977). *La reproducción*. Laia.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Meirieu, P. (2007). *La opción de educar. Ética y pedagogía*. Narcea.
- Santos Guerra (2003). *La evaluación como aprendizaje*. Narcea.
- Zambrano, M. (2017). *Filosofía y poesía*. FCE.